

Como Shakira y Piqué

El presidente Gustavo Petro arrancó 2023 decidido a elevar sus arriesgadas apuestas. Pero las cosas no le están saliendo como esperaba. Con la Fuerza Pública obligada a cesar sus ataques contra los criminales en aras de un improvisado alto el fuego, y con esos criminales dichosos y muy activos porque nadie los persigue, la paz total se traduce, en varias regiones, en amenaza y muerte.

La liberación de violentos actores de las marchas de 2021 y 2022 -promesa de Petro en campaña- ha tropezado con un Poder Judicial que hace valer su independencia y le recuerda al Presidente que, sin una ley de indulto o de amnistía, no puede abrirles las puertas de las cárceles a quienes él decida.

En un tercer frente, las cantinflecas idas y venidas de la ministra de Minas, Irene Vélez, su evidente falta de conocimiento y el uso que hace de cifras amañadas para justificar la propuesta suicida de acabar con la exploración de gas y petróleo dejan a esta consentida del Presidente en una posición tambaleante.

Pero lo más grave para Petro es que libra esas batallas en momentos en que su Pacto Histórico y los partidos aliados protagonizan agrias peleas internas. Justo cuando el mandatario necesita un frente unido de los suyos, el fuego amigo es noticia diaria.

El presidente del Congreso, Roy Barreras, hábil negociador sin cuyo concurso es imposible que Petro saque adelante su ambicioso paquete legislativo, critica a varios ministros y cuestiona con argumentos el aventurerismo del proyecto de reforma de la salud.

No es el único. El ministro de Educación, Alejandro Gaviria -que ocupó antes la cartera de Salud-, ha puesto sobre la mesa del consejo de ministros sus severas críticas a la iniciativa. El minhacienda, José Antonio Ocampo, y la minagro, Cecilia López (quien fuera presidenta del desaparecido Seguro Social), tampoco se tragan la propuesta de la minalud, Carolina Corcho.

En una tormenta donde abundan truenos y centellas está sumida la relación de Petro con un aliado clave en el Congreso: la Alianza Verde de la alcaldesa de Bogotá, Claudia López. Los 'verdes' se oponen a rabiar a la reforma política que impulsa



Tiro directo

Mauricio Vargas

el Gobierno, pues temen que abra las puertas a que el petrismo se trague a los otros partidos.

Además, López y el Presidente están enfrentados por los cambios que Petro propone para el metro de Bogotá, que encarecerían la obra y la demorarían varios años. "Las cosas entre Claudia y Petro están peor que entre Shakira y Piqué", me dijo un senador bogotano. Sin los votos 'verdes' en el Congreso, los proyectos de Petro penarán para avanzar.

En el seno del Pacto Histórico también hay incendio: el representante Agmeth Escaf ha destapado, de manera valiente, una red de extorsionistas entre los influenciadores petristas de las redes sociales. En general, los petristas están descontentos porque sienten que puestos y contratos han sido sobre todo para liberales, conservadores y 'la U', pero estos tampoco están satisfechos con lo recibido.

Las chispas han saltado incluso en el seno de la familia presidencial. Hace pocos días, Andrea Petro, hija del Presidente y de su esposa, Verónica Alcocer, criticó con dureza a Nicolás Petro, su hermanastro, por andar de fiesta con hijos de conocidos caciques políticos. La primera dama también se ha subido al *ring*: no puede ver ni en pintura al embajador en Caracas, Armando Benedetti, ni a la protegida de este, la secretaria privada del Presidente, Laura Sarabia.

¿Y qué hace Petro frente a tanta garrotera? "No se mete, no apacigua -me dijo una fuente del gabinete- y eso ahonda las grietas". Una cosa es el necesario debate interno en un gobierno, y otra, la garrotera pública que el actual protagoniza a diario. Mal momento para ese clima: ahora que empieza la batalla por los más polémicos proyectos, el Presidente necesita que sus tropas estén aliadas.

“

Hay garrotera en el gabinete, en el Pacto y las fuerzas aliadas, y hasta en la familia presidencial.